





OBRAS
DE
QUEVEDO

2

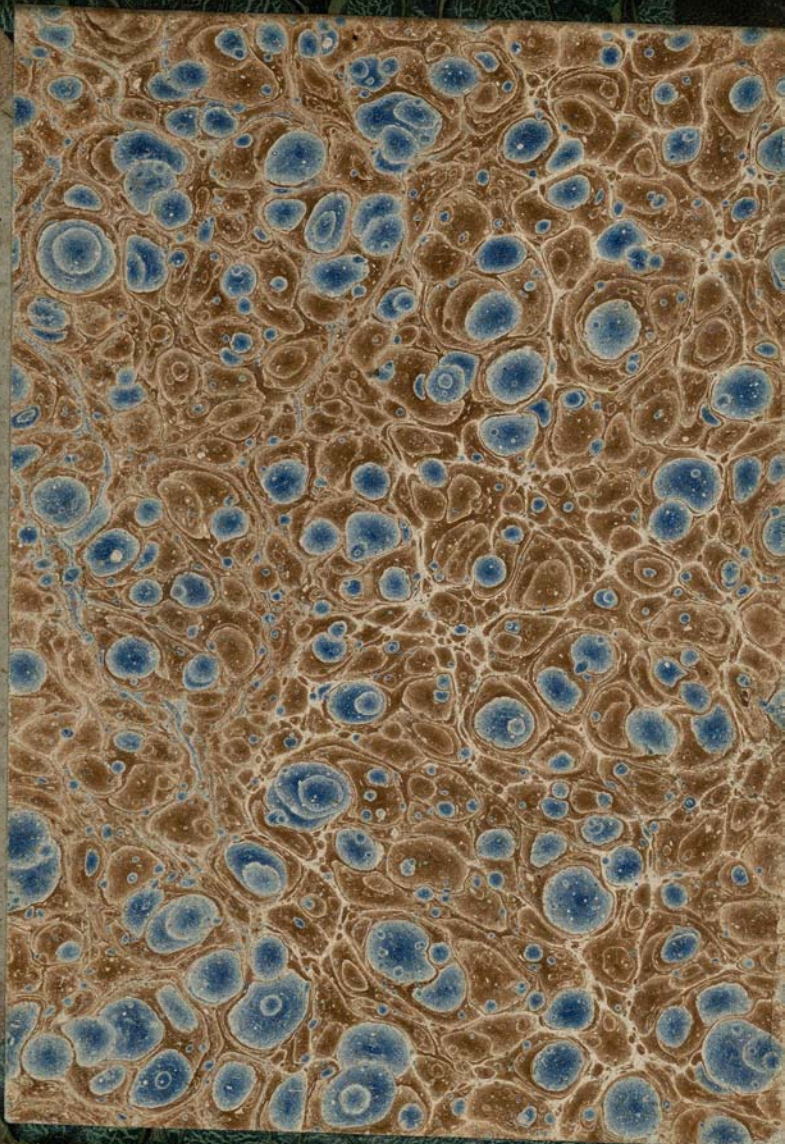
FONDO ANTIGUO

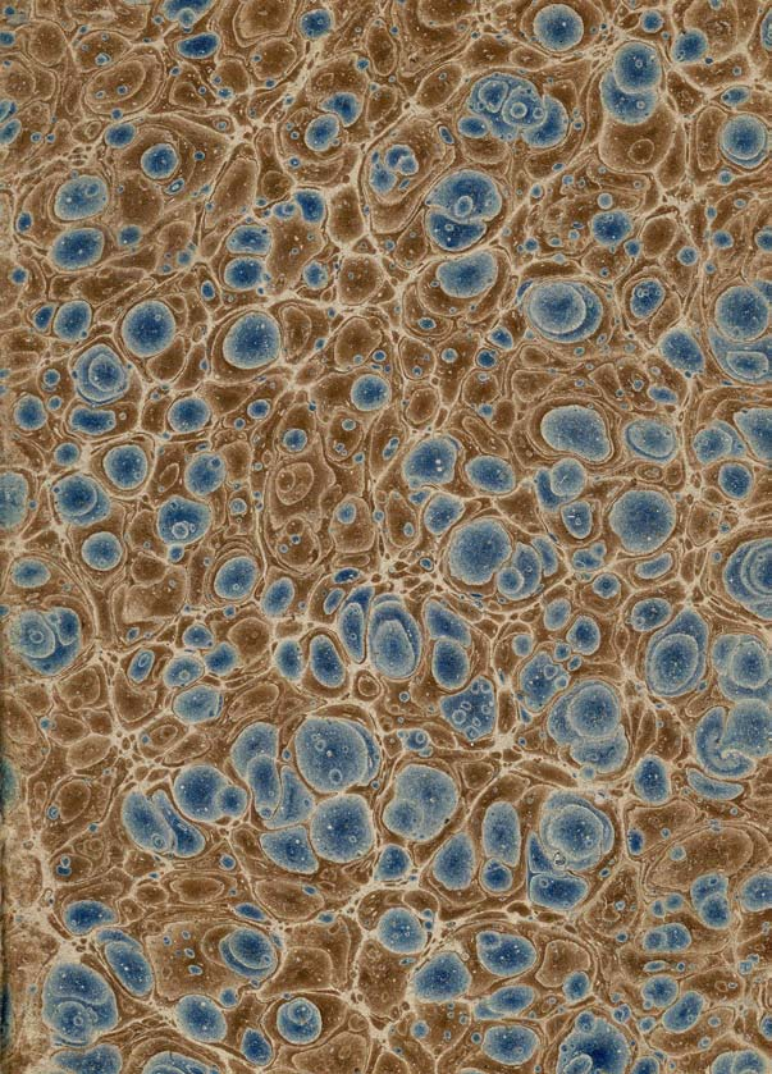
A-3228/2

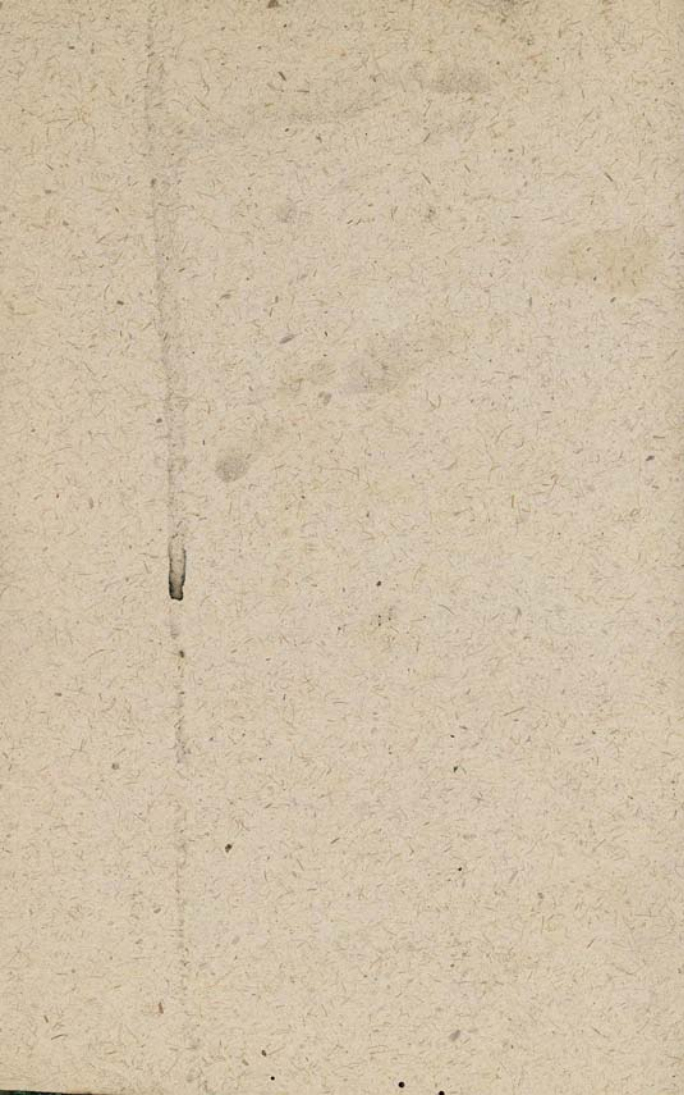
Bib. Regional







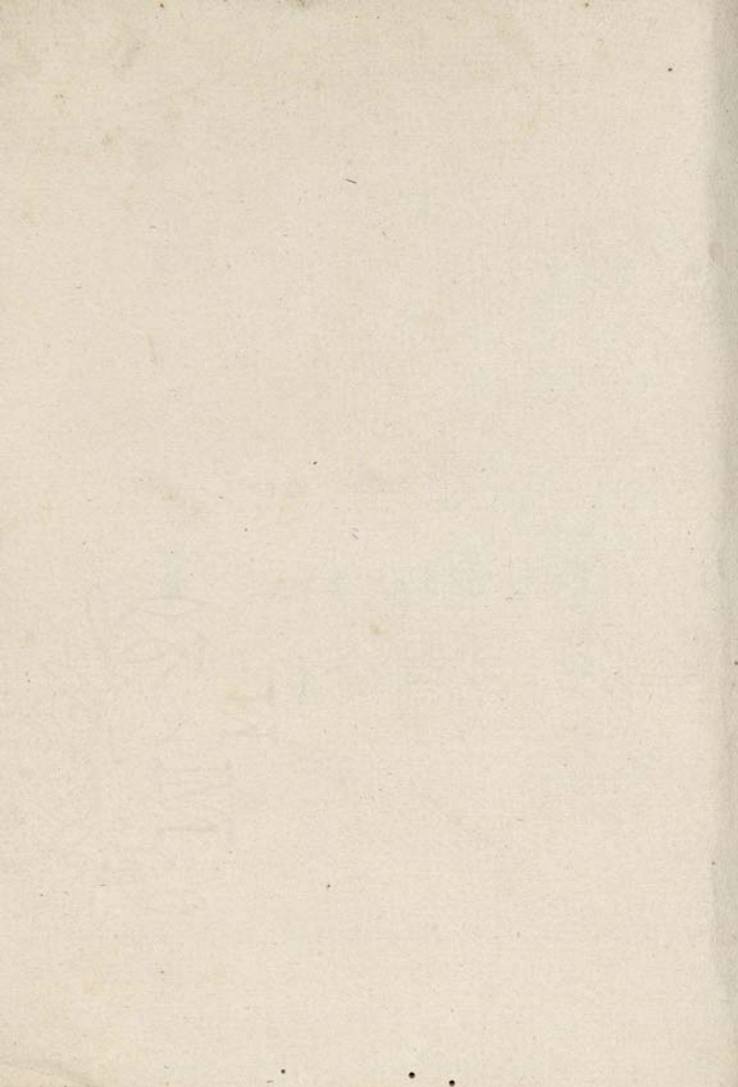




2^o vol. cm.

III. - 358 p., 1 h.

IV. - 375 p., xop., 2 h.



A-3228/2

12
178091

OBRAS

DE

D. F. QUEVEDO VILLEGAS

SECRETARIO DEL MINISTRO DE SANTIAGO, SECRETARIO DEL REY,
Y COMISARIO DE LA CIUDAD DE LA TORRE DE JUAN BRIB.

ENCICLOPEDIA ECONOMICA

Madrid, Imprenta de Donde Castilla.

OBRAS

DE QUEVEDO.



MADRID

ENCICLOPEDIA ECONOMICA Y FINANCIERA DE D. F. QUEVEDO
Calle de la Harina, num. 12

1843

LIBRO

DE GUERRA

OBRAS

DE

D. F. QUEVEDO VILLEGAS,

CABALLERO DEL HABITO DE SANTIAGO, SECRETARIO DEL REY,
Y SEÑOR DE LA VILLA DE LA TORRE DE JUAN ABAD.

EDICION ECONOMICA

dada á luz por D. Vicente Castelló.

ADORNADA CON GRABADOS,

TOMO III.



MADRID,

ESTABLECIMIENTO DE GRABADO E IMPRENTA DE D. V. CASTELLÓ,
calle de la Hortaleza, núm. 89.

—
1845.



DE
Telix Costales

D. F. QUEVEDO
CABALLERO DEL HABITO DE SANTIAGO, SECRETARIO DEL REY,
Y SEÑOR DE LA VILLA DE LA TORRE DE JUAN ABAD.

EDICION ECONOMICA

Se ha de imprimir por D. Vicente Costales.

AGENCIA DE VENTAS

TOMO III



MADRID

ESTABLECIMIENTO DE GRABADO E IMPRIMERIA DE D. V. CASTELLÓ

- calle de la Herrería, núm. 42.

1843



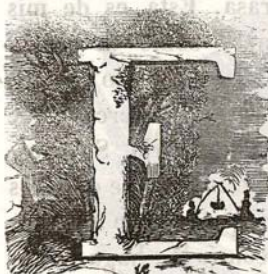
EL PEOR

ESCONDRIJO DE LA MUERTE.

Discurso de todos los dañados y malos , para que unos no lo sean y otros lo dejen de ser.

DELANTAL DEL LIBRO,

y séase proemio, ó prólogo quien quisiere.



Estos primeros renglones que suelen, como alabarderos de los discursos, ir delante haciendo lugar con sus lectores al hombro, píos, cándidos, benévolos ó benignos, aquí descansan de este trabajo y dejan de ser lacayos de molde y remudan el apellido, que por lo menos es limpieza; y á Dios y á ventura, sea vuestra merced quien fuere, que soy el pri-

mer prólogo sin tú, y bien criado, que se ha visto, ó lea ú oiga leer. Este tratado es de todos los diablos: su título el *infierno enmendado*: no se canse vuestra merced en averiguar lo uno, ni en disputar lo otro, que ya digo á los pelmazos graduados, el no puede ser que enmendarse, *sumitur in bonam partem*, y el infierno, ergo remito la solacion á Lucifer, que él dará cuenta de sí; pues en cosa tan menuda se atollan tan reverendas hopalandas, un grado tan iluminado y una barba tan rasa. Esta es de mis obras la quinta demonia, como la quinta esencia: no se escandalice del título, créame y hártese de infierno vuestra merced, que podria ser diligencia para escusarla. Si le espantáre, conjúrele y no le lea, ni le dé á los diablos, que suyo es. Si le fuere de entretenimiento, buen provecho le haga, que aquél sabe medicina, que de los venenos hace remedios, y agradézcame vuestra merced que por mí le enseñan los infiernos, que á todos tientan. Si vuestra merced fuese murmurador, seria otro tanto oro, que á puras contradicciones y advertencias me da-

ria á conocer; y no ha de haber Zoilo, ni envidioso, ni mordaz, ni maldiciente, que son el Sodoma y Gomorra, Datan y Aviron de la Paulina de los autores. Y si fuere título quien leyere estos renglones, tráguese la merced y haga cuenta que topó con un señor de lugares por madurar, ó con un hermano segundo que no pide prestado, que suelen rapar á navaja las señorías.

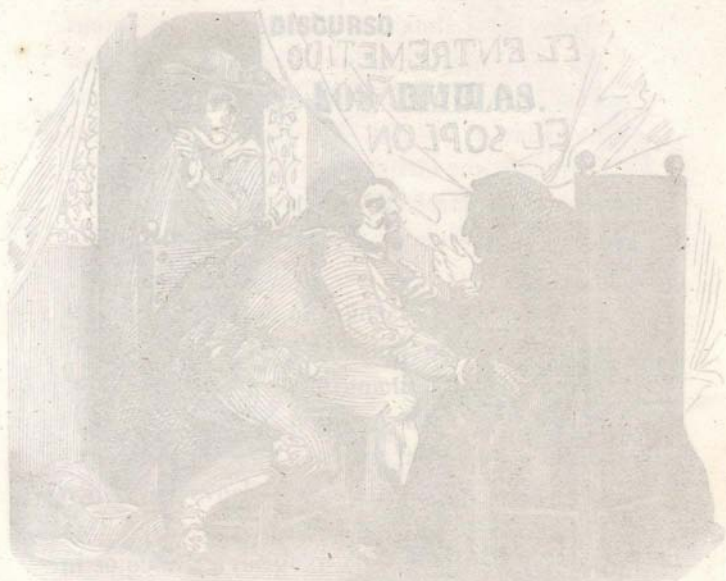


CRISTO

A LOS BELLACOS, PICAROS CON QUIEN HABLO.



ACAÑOS, bergantes, embusteros, perversos y abominables, todo lo escrito en este discurso habla con vuestras vidas, muertes, costumbres y memorias: no hay que rempujar nada hácia los buenos. Lo que han de hacer es, no tomarlo ninguno por sí, sino unos por otros; y con esto ellos quedarán por quien son, y mi libro será bien quisto de los propios que abrasa y persigue; y porque no me antubie alguno, tomo para mí lo que á m me toca, que no es poco, ni bueno. Dios los confunda si perseveran.



haditos se habian...
 habia con con cosa, todo ardia de chis-
 mes, los unos se metian en las penas de
 los otros; no sé quien son Entremetidos,
 Dueñas y Soplonés, que pudieron añadir
 tormento á los condenados, malicia á los dia-

EL ENTREMETIDO
LA DUEÑA
EL SOPLON



CIGUER

CASTELLO

de... que abraza y persigue... y
para... alguno, como para ni lo
que no es por... ni...
... persiguran.

los y andaba por todas partes pidiendo mi-
nutas y juntando cartapues: todo estaba mex-

clado, mas anda a los otros, nadie aten-
da á su oficio y todos están en el Soplón

que dijo. El Soplón no salian al mundo, y se estaban mano sobre

mano, y que otros no tenían mucho tiempo para an-

dar con un manto de otra vez, de otra vez en otra

vez, de otra vez en otra vez, de otra vez en otra vez,

de otra vez en otra vez, de otra vez en otra vez,

de otra vez en otra vez, de otra vez en otra vez,

de otra vez en otra vez, de otra vez en otra vez,

de otra vez en otra vez, de otra vez en otra vez,

de otra vez en otra vez, de otra vez en otra vez,

de otra vez en otra vez, de otra vez en otra vez,

de otra vez en otra vez, de otra vez en otra vez,

DISCURSO

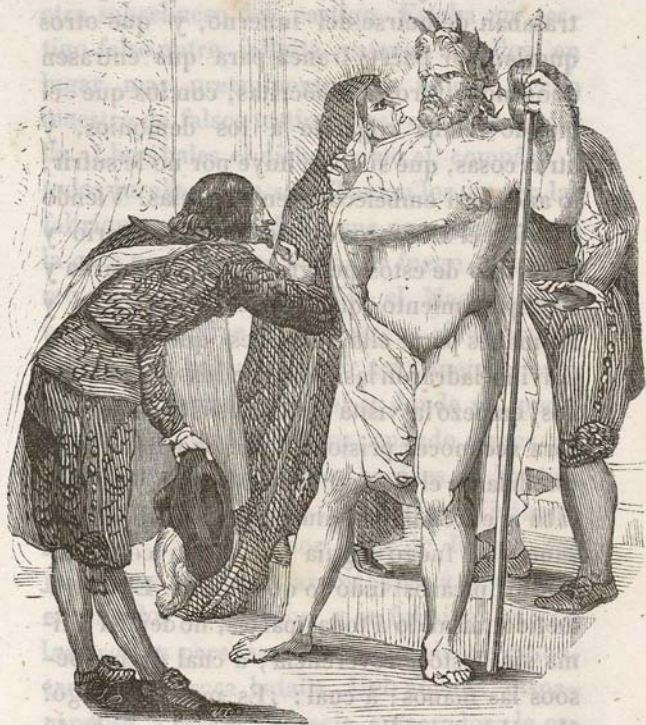
DE TODOS LOS DIABLOS.



SOLTARONSE en el infierno un Soplón, una Dueña y un Entremetido, chilindron legítimo del embuste: y con ser la casa de suyo

confusa, revuelta y desesperada, y donde *nullus est ordo*, los demonios no se conocian ni se podian averiguar consigo mismos; los malditos se daban otra vez á los diablos, no habia cosa con cosa, todo ardia de chismes, los unos se metian en las penas de los otros; mirad quien son Entremetidos, Dueñas y Soplones, que pudieron añadir tormento á los condenados, malicia á los dia-

blos y confusion al infierno. Lucifer daba gritos y andaba por todas partes pidiendo minutos y juntando cartapeles: todo estaba mezclado, unos andaban atrás otros, nadie atendía á su oficio y todos atónitos. El Soplon dijo á Lucifer que habia muchos diablos que no salian al mundo, y se estaban mano sobre mano, y que otros no habian vuelto mucho tiempo habia. La Dueña por otra parte andaba con un manto de olin y unas tocas de ceniza, de oreja en oreja metiendo cizaña: decia que mirase por sí Satanás, que habia conjura para quitarle el diablazgo, y que entraban en ella dos Tiranos, tres aduladores, médicos y letrados, mitad y mitad, y casi un ermitaño. No le quedó color al gran Demonio cuando oyó decir el casi ermitaño: parecióme á mí que lo daba todo por perdido. Calló un rato y luego dijo: ¡Ermitaño, Letrados, Médicos, Tiranos! ¡qué confeccion para rebentar una resma de infiernos con una onza! En esto que iba á visitar su reino, vió venir á sí al Entremetido. Esto me faltaba, dijo. ¿Qué quieres contra mí? Y empezó á mosquearse de él con toda su persona: más



él venia vaciándose de palabras y chorreando embustes: dijole muy allá de lo que algunos trataban de huirse del infierno, y que otros querian dar puerta franca para que entrasen unos mohatreros é hipócritas, con los que el mundo estaba rogando á los demonios, y otras cosas, que si no se huye por no le sufrir, lo anega en embelecocos y en cláusulas. Viendo Lucifer el alboroto forastero de su imperio y advertido de estos peligros, con su guarda y acompañamiento (que le sobran Tudescos y Alemanes para ella, despues que Lutero y Calvino ladraron las almas de los ultramontanos) empezó la visita de todas sus mazmorras, para reconocer prisiones, presos y ministros. Iba delante el Soplón haciendo aire, que atizaba y encendia sin alumbrar. La Dueña en zancos de fuego seguia atisvando (como dicen los pícaros) todo lo que pasaba. El Entremetido mirando á todas partes, nodejaba ánima sin gesto y reverencia; á cual decia: Béseos las manos: á cual: ¿Es menester algo? Voseábase con los precitos, llamábase de tú con los verdugos y los dañados, y á cada cortesía de las suyas decian: oste, mas recio

que á la llamarada. Mas quiero fuego, decia una: otra le llamaba añadidura á las penas, otra sobrehueso del castigo. Estaba un testigo falso entre infinita caterva de ellos en lugar mas preeminente que todos, hecho maestro de falsos testimonios, como de capilla. Llevábales el dicho, como el compás, y todos juraban á un son. Tenian los ojos en las faltriqueras, mirando lo que no veian, y en la cara por ojos dos bolsas de fuego, y así como vió al Entremetido, dijo el Maestro: por no verte me vine al infierno, y si advirtiera en que este habia de venir acá, fuera bueno, no por salvarme, sino por ir donde no podia entrar. En esto estábamos, cuando oimos un gran tumulto de armas, golpes y llantos, mezclados con injurias y quejas. Tirábanse unos á otros, por falta de lanzas, los miembros ardiendo; arrojábanse á sí mismos encendidos los cuerpos, y se fulminaban con las propias personas. No se puede representar tan rigurosa batalla. Uno andaba disparándose á todos, parecia emperador: la cabeza tenia coronada de laurel, el cuerpo lleno de heridas y el cuello lleno de sangre: es-

taba cercado de Consejeros, que con almaradas afiladas en leyes mal se defendian de su rabiosa furia y cruel enojo. Llegó á él Lucifer, y dando un trueno, que hizo temblar todo el infierno, le dijo: ¿quién eres, alma, aun aquí presumida? Yo soy (le respondió) el gran Julio César; y despues que se desbarató y mezcló tu reino, dí con Bruto y Casío, los que me mataron á puñaladas con pretesto de la libertad, siendo persuasion de la envidia y codicia propia de estos perros, el uno hijo y el otro confidente: no aborrecieron estos infames el imperio, sino al Emperador: matáronme porque fundé la Monarquía, no la derribaron, antes apresuradamente ellos instituyeron la sucesion de ella. Mayor delito fué quitarme á mí la vida, que quitar yo el dominio á los Letrados; pues yo quedé Emperador, y ellos traidores: yo fuí adorado del pueblo en muriendo, y ellos fueron justificados en matándome. ¿Perros (decia la grande alma de Julio César), estaba mejor el gobierno en muchos Senadores, que le supieron perder, que en un capitan que lo mereció ganar? ¿Es mas digno de corona quien preside en la calumnia, y es

docto en la acusacion, que el soldado, gloria de su patria y miedo de los enemigos? ¿Es mas digno de imperio el que sabe leyes, que el que las defiende? Este merece hacellas y los otros estudiarlas. ¿Libertad es obedecer á la discordia de muchos, y servidumbre atender al dominio de uno? ¿A muchas codicias y ambiciones juntas llamais Padres, y al valor de uno tiranía? ¡Cuanta mas gloria será al pueblo romano haber tenido un hijo, que la hizo señora del mundo, que unos padres que la hicieron con guerras civiles madrastra de sus hijos! Malditos, mirad cuál era el gobierno de los Senadores, que habiendo gastado el pueblo de la invencion de la monarquía, quisieron antes Nerones, Tiberios, Calígulas y Eliogábalos, que leyes y Senadores. En esto Bruto con voz turbada y rostro avergonzado dijo á gritos: ¡Ah Senadores! ¿No oís á César? ¿Esa maldad añadís á las otras contra el príncipe, siendo autores de la maldad, culpar á quien os creyó? Hablad, responded: Consejeros, con vosotros habla el divino Julio. Tales sois, que yo y Casio fuimos traidores porque os creímos, y si en las repúblicas, multiplicando dominios,

ejercitais la soberanía, la codicia de repetir la primera dignidad os hizo negociar y no regir; ó la consideracion de la suerte alternativa los amedrentó para disgustar al que pudo tener, alguno capaz del mismo puesto, por pariente ó amigo. ¿Qué pretendisteis con vuestro engaño ó vuestra traicion? Responded á César, que nosotros padecemos castigos en nuestras afrentas. Uno de los Senadores que sepultado en ascuas, enfadaba las penas con sobrecejo severo, muy ponderado de facciones, con voz desmayada y trémula dijo: ¿Qué hablais los príncipes, si Ptolomeo, Rey, mató vilmente al gran Pompeyo por tu causa, á quien debia el reino que tenia? ¿Qué delito fué en los consejeros matarte á ti para cobrar los reinos que nos arrebataste? ¿Desquitar á Pompeyo es maldad? Júzguenlo los diablos. Achilas mató al Magno por mandado de su Rey, y era un bergante que comia de sus delitos. Mas infame fuiste tú, que viendo la cabeza de Pompeyo, lloraste: mas traidor fué tu llanto que su espada, sentimiento mandado fué el tuyo: de la piedad hiciste venganza, y mas atroz fuiste mirándole muerto, que vencíéndole vivo: ojos

hipócritas no han de estar en la primera cabeza del mundo: nosotros empezamos la restauracion con tu muerte: no apresuramos la venida de Neron: el pueblo no supo escoger. Tal fuiste, tirano, que de tu sangre salieron como de imperio Hydra, de una cabeza cortada, doce. Tornáranse á embestir, si Lucifer no mandára con amenazas, que César se fuera á padecer los castigos de su confianza, despreciadora de avisos y advertencias; y á Bruto y Casio envió á que fuesen escándalo de las almas políticas; y á los Senadores repartió entre Minos y Radamanto, para que fuesen asesores de los demonios; y nombrando infinitos buenos consejeros en todos tiempos, los atormentaban, y cada letra de su nombre era un tizon para los malditos Senadores, serpientes, que á imitacion de Lucifer, dan á los codiciosos lo que Dios les vedó y la ley les niega; y dividió en chancillerías el infierno. Cuando entendieron que todo estaba acabado, asomaron por un cerro unos hombres corriendo trás unas mugeres: ellas gritaban que las socorriesen, y ellos decian: ténganlas. Mandólos Lucifer asir: ¿qué es esto? preguntó;



y uno de ellos, muy asustado, dijo: somos los padres sin hijos, y estas bellacas.... Díjole un diablo, sumiller de ellas, que hablase mas bien criado, y verdad, que padres sin hijos no podia ser. El replicó: pues todos nosotros somos padres, que fuimos en el mundo casados, hombres de recato, de los de en mi casa me como, y otras hidalgúas celosas, cartujos de alojamiento, atusados de visitas, calvos de amigas, que son todos los calzadores con que una frente calza el cuerno, que le rebienta en las sienas: con esto nos echamos á dormir: cada año nos nacen hijos, que criamos; por sustentarlos rezamos nuestras almas, y á pura condenacion arañamos que dejarlos; y ahora habiendo muerto ellas, se ha sabido que los hijos fueron concebidos á escote entre los criados y los amigos; y algunas concibieron, como comadrejas, por el oido. En esto salió un maridillo, que parecia cabo de hombre, como de hacha, muy cercenado de carnes, con unas barbas de orozuz mascado, la habla entre ladrido y anfonía, que parecia que habia comido gozques, y dijo: voto á tal infame, que

me has de desempadrar; yo he sido ayo del hijo de mi negro: un real sobre otro me han de volver mi legítima; y yo, que nunca entendí que hiciera la infame pecados tontos, teniendo tanto mozuelo moscatel en que escoger, y echaba la culpa á los frailes, de que estoy arrepentido; y era que la bellaca para encatusarme todos los dias se iba al convento, decia que á confesar: yo me volvía loco, y al mismo negro le decia: Domingo, voto á tal, que yo no sé donde pecatu ama esto que confiesa cada dia, ni con quien lo peca; y el negro riéndose, con una geta de un palmo, me respondia: Mi alma con la suya; y esto sonaba alabanza, y era pulla. Bien mirado, bueno es, decian todos los padres güeros, que un hombre pasase su vida sufriendo una preñada, regalando una parida, tragando un niño, sufriendo amas, oyendo tayta, llorando de risa por las barbas abajo de que dijo, *coco, mama*; y de esto estamos corridos, que andábamos cantando por las casas: mi hijo dijo hoy, *Putenor pare*. ¡Hay tal cosa! Ha de ser grande hombre. Y vive Dios que pareciéndose á bulto nuestros hijos

á sus padres, nos decian las malditas: á fé que no niegue á su padre: hijo de padre, si lloraba: hijo de padre, si reia: y nosotros la boca abierta, y el moco tan largo, comprando babadores, y dijés; y ahora nos hallamos en los infiernos condenados cuquillos? No ha de pasar así. Fuéles mandado que se retirasen á padecer su credulidad, lleváronlos al Jarama del infierno.

Gran revolucion se veia en una sima muy honda de almas y diablos. Paróse la visita entender lo que era: no se vió tal cosa en el infierno. Estaban atormentándose unos presumidos, otros vengativos, y algunos envidiosos: si yo volviera á nacer: si yo volviera á la vida: si muriera de dos veces. Los demonios estaban tan enfadados de oirlos, que les decian: ladrones, embusteros, infames, que estais quebrantándonos las cabezas con, si volviérades á nacer; si volviérades á nacer mil veces cada vez tornárades á morir peor, y á palos no os podremos echar de aquí; mas para que se vea quién sois, ya tenemos orden para que volvais á nacer. Ea, picaños, alto á nacer, alto á nacer. Cosa estraña que los malditos, que

tanto lo blasonaban, así como oyeron decir: alto á nacer, se consumieron; afligidos y tris-



tes se sepultaron en un silencio medroso. Uno de ellos, que parecia mas entendido, con mu-

cho espacio, y suspenso de cejas, empezó á decir: si me han de engendrar bastardo, hay pecado, y concierto, y paga, y alcahueta, y tercera parte como casa. Si he de ser de legitimo matrimonio, ha de haber casamentero, y mentiras y dote, que son epítetos, y no dos cosas. Yo he de estar aposentado en unos riñones, y de ellos con mas vergüenza que gusto, diciendo que se hagan allá á los orines, he de ir á ser vecino de la necesaria: nueve meses he de alimentarme del asco de los meses; y la regla, que es la fregona de las mugeres, que vacia sus inmundicias, será mi dispensera: andaré sin saber lo que me hago, antes de ver, lleno de antojos: para nacer traeré mas dolores que el mal francés; saldré revuelto en la sábana de la posada, como quien dá madrugon: lloraré porque nació: viviré sin saber que es vida: empezaré á morir sin saber que es muerte: envolveráme la comadre en mantillas, que me la jurarán de mortaja: enjugaré los pechos de un ama. Aquí entra lo de tener la leche en los lábios: pónenme en una cuna: si lloro, llaman el coco: si duermo, me cantan con la grande polvareda: la

mu llaman al sueño las mugeres; y el mu al que se duerme: pónenme en babador, cuélganme dijés, y nácenme los dientes. Voto á tal



por no aguardar eso, y unas viruelas, y el palomino muerto, y que no me rasque: ay el Angelito, y á ro, ro, me estaré en los infiernos siempre jamás. ¡pues qué si paso del sa-

rampion, y ya mayor voy á la escuela en invierno, con un alambique por nariz, tomados los cabos del cuerpo con sabañones, dos por arracadas, uno á la gineta en el pico de la nariz, dos convidados á comer y cenar en los zancajos, llamando señor al maestro, y si tar-do, me toman á cuestras y como si el culo aprendiera algo, ó le encomendáran la lición, le abren á azotes! Maldito sea quien tal quiere volver á nacer.

Pues consideraos mancebos, acechados de la lujuria de las mugeres en toda parte, y sitiados de su apetito, haciendo vuestras vidas y vuestras almas alimento de su desorden. ¿Ahora habia yo de volver á calzar justo, y andar mirándome á la sombra, trotando con los ojos las azoteas, los terrados, suspirando de noche, hecho mal agüero, en competencia de las lechuzas, abrigando esquinas, recogiendo canales, adorando cabellos y dando mi patrimonio por la cinta de un zapato; y llamar favor, que me pidan lo que no tengo? ¡Oh! maldito sea, sobre maldito, quien tal quiere volver á repasar! ¡Pues que ya hombre, cargado de cuidados, entre arrepenti-

mientos y desengaños, empezando á sentir el monton de las enfermedades que la mocedad acaudaló, haciendo el noviciado para viejo, mandando entresacar canas al barbero, que mejor se puede llamar canario, introduciendo en Jordan la navaja, diciendo que son lunares y achacándoselas á los trabajos, negando años á pesar de la jaqueca, dolor de muelas é hijada! ¡Pues qué se compara con haber de ser forzosamente hipócrita de miembros, y decir cayéndome á pedazos: *Nunca estuve para mas: yo lo haré: aquí me las tengo*, y otras cosas que cuestan caro á los que las dicen! Mas todo es burla con haber de estar enamorado, solicitar en competencia de los muchachos, retar á toda una muger entera, y dejarla mas amagada que harta, habiendo gastado la noche en achaques, en disculpas, y en requiebros vacíos, y ser forzoso ponerme colorado de que me digan: *Dias há que nos conocemos, amigo viejo*; y otras cosas así. Quien por esto pasáre dos veces, puede echar á diablos con cuantos lo son. ¡Pues que si la vida adrede porfia hasta que uno envejezca, y le labra de calavera, con

calva de pié de Cruz , cáscara de nuez por pellejo, giba de requiem, muletilla de baya llamando á las sepulturas, sueño en pié, vejiga empedrada, y el músico de bragueró que se sigue luego, que canta pronósticos. Astrólogo de orinal, espionado de herederos, rondado de responsos, heredad de médicos, ocupacion de barberos, y alegron de boticarios, llamándome tio los labradores, y abuelo los muchachos! Infierno vale mas una vez que barriga dos. ¡Pues la gentecilla que hay en la vida, y las costumbres! Para ser rico habeis de ser ladron, y no como quiera, sino que hurteis para el que os ha de envidiar el hurto, para el que os ha de prender, para el que os ha de sentenciar, y para que os quede á vos: si quereis ser honrado, habeis de ser adulador, mentiroso y entremetido: si quereis mandar, habeis de sufrir, y ser infame: si os quereis casar, habeis de ser cornudo: si no lo quereis ser, lo sereis sin parte, y donde se pudiere: para ser valiente habeis de ser traidor, borracho y blasfemo: si sois pobre nadie os conocerá: si sois rico no conoceréis á nadie: si uno vive poco, dicen que se

llama elogra; y si vive mucho, que no siente. Para ser bien visto, habeis de ser mal hablado y pródigo. Si se confiesa cada dia, es hipócrita: si no se confiesa, es herege: si es alegre, dicen que es bufon: si triste que es enfadoso: si es cortés le llaman zalamero, y figura, y si descortés, desvergonzado. Válgate el diablo por vida, y por vivo. No volviera por donde vine por cuanto tiene el mundo. Renegados preceptos: habiéndome oido, ¿hay alguno de vosotros que quiera volver á nacer por donde vino, y recular la vida hasta el el vientre de su madre? Nones, nones, decian todos: infierno, y no mamá: diablös, y no comadres. Solo uno, mal encarado, barbinegro, cara salpicada, y zurdo, dijo: Yo quiero volver, no por tornar á vivir, sino porque me estoy atormentado aquí con la memoria de los pícaros, mentirosos y enredadores, que en la vida me contaban mentiras, y yo de puro cortés callaba, y ellos quedaban muy ufanos de que yo les habia creido: y voto á tal que no creí á nadie nada, y piensan los bribones guñapos que lo creí: Don Fulano, que me dijo muy estirado de cejas: Por la misericordia de

Dios, señor mio, puedo decir que en mi vida he pedido nada á nadie; y el ladron decia verdad, porque pedia algo, que nada no se pide, y porque él no pedia, sino tomaba: era una demanda con Don, y tenia mas deudas que Eva; y nadie le prestó dineros, que no prestase paciencia; y era á puras trampas ratone-
ra, y decia que no. Pues la muchacha que me dijo era doncella, habiendo tenido mas barrigas que un corro de pasteleros, y habiendo parido la procesion de las amas, y me queria hacer creer que era Virgo, diciendo era Cáncer, y yo Escorpion. Y el tenderete, vendiéndome fidalguía, mas grave que mil quintales, y mas cansado que yo de él, me decia que todos los otros eran judíos; y sé yo que su padre se murió de asco de un torrezno, y que su merced anda de mala con la pascua de Resurreccion, y que los caniculares echa en remojo toda su casa, porque no se le encienda; y que clava una espina á diez pasos en un Eccehomo, y él piensa que se le pueden fiar *Pater noster* molidos, y voto á tal que sé yo... que guarda su dinero y la ley de Moisen. El dice que espera un hábito; yo digo

Dios señor mio, puedo decir que en mi vida
 he bebido nada a nadie; y el habron decia ver
 had; porque podia algo que nada no se pide;
 y porque el no...
 demandada con D... mas deudas que
 Eys y nadie... que no pres...
 ese pacien...
 me y de...
 me dijo...
 bariga...
 do por...
 fuer...
 en...
 ven...
 qui...
 cia...
 que...
 y que...
 de Rest...
 en...
 cienda...
 en un...
 den...
 se...
 sea. El dice que espera un habito; yo digo



que al Mesías. P ues el bellaco, pícaro chancero, que con su *á Dios gracias* por empuñadura, muy entornado de ojos, con su cabeza torcida, remedando su intencion, me decia: yo, señor, como tres mil ducados de renta, limpios de polvo y paja: estos sin joyas, y menage, y algun contantejo; y todo es de mis amigos, que á mí no me engorda sino lo que doy; que si hoy cobrase lo que me deben.... mas al fin.... y entre chillido y suspiro remata sacudiendo los huesos á manera de temblor. Pensó el mohatrero ganápan que yo lo entendí así; y otros mil infiernos padezca yo, si cuando me lo estaba diciendo no me daban vulcos de susto dos reales que tenia en la faltriquera, de miedo de sus embestiduras, y que me rezumaba de mientes por los ojos. Sé yo que si le prestan las espadas todas no tendrán vuelta, con decir que no hay ninguna sin ella, y aun el dia de San Anton en su poder no tendrá vuelta lo que le dan; y aunque sea viejo, nunca es traído, sino llevado. El no paga nada: mas todo lo pagará con las setenas. Vendióseme el picarillo, muy acicalado de facciones, muy enjuto de talle, muy recoleto de

traje, pisador de lengua, haciendo gambetas con las palabras, y corvetas con las cejas, cara bulliciosa de gestos y misteriosa de ceño, por gran ministro, hombre severo, y de lo que llaman de adentro, plático de arriba. Decíame: ¿Qué hay de nuevo por ese lugar? porque yo dijese: ¿Quién lo sabe como vuestra merced? Y al punto muy esparrancado de ojos, decía: No hay si no dejar correr: Dios lo remedie: que tal, y cual, lo del camino carretero, si por sí, no por no; y al decir: ello dirá, ponía una boquita escarolada, como le dé Dios la salud, y zurcíame un embuste á la oreja cada día. Harto estoy de decirlo: mi parecer dije, y con eso cumplo: lo demas Dios lo haga, pues esto no es nada: presto se verán grandes cosas. Y hablaba unas palabras con la barriga á la boca de puro preñadas. Yo las oía en figura de comadre; y con tanto se despedía de mí, diciendo: si algo se ofreciere, amigos tenemos arriba: ya vuestra merced sabe, que sabe caratullilla, matachin de palacio, títere de arriba como Carabanchel. Lo que yo sabia era que andaba remedando privanzas, contrahaciendo

validos, copiando Ministros, pasando á oscuras favores chañones entre pretendientes y pleiteantes, imitando lisiones por lisongear, y todo el año trasladando de los poderosos fallidos, ages, barbas, meneos, tonillos, figuritas y escorzados: apareciéndote por las escaleras, entrándote en las audiencias, y siendo para todo el lugar fin de paulina. Este te tengo en los huesos, que no me le sacarán con unciones. Déjenme volver al mundo, andaréme trás este muñeco, hecho de andrajos de toda vision, diciendo á gritos á los que se llegan á él: que non pica: y no lo dejen por decir, que siendo condenado, no he de ir á hacer tan buena obra á todos; que yo no lo hago sino por hacérsela muy ma'ia á él, y derrengalle la hipocresía. Entretenidos tuvo esta gente á todos. Estábase Sata'nás embobado oyéndolos. Vino el Soplón, abanico del infierno, resuello de las culpas, y dijo á Lucifer señalándosele: Aquel demonio, que allí vá despeado, acaba ahora de llegar del mundo, y há veinte años que no ha venido. Mandóle llamar, y llegó muy congojado. ¿Cómo te has atrevido (le preguntó)

á faltar de aquí tanto tiempo, sin venir á dar cuenta, ni traer alma alguna, ni avisar de



nada, y diablo me soy? El diablo le dijo, que no le reprendiese antes de oírle, que quien

condena no oyendo la parte, puede hacer justicia, mas no ser justo. Oígame vuestra diablencia, decia : señor, yo recibí en guarda un mercader: los diez años le estuve persuadiendo que hurtase: los otros diez que no restituyese. Dióse Lucifer una gran palmada en la frente y dijo: ¡Miren que traza de diablo esta! ya no es el infierno lo que solia, y los demonios no valen sus orejas llenas de agua. Y volviéndose al diablillo, le dijo: Mentecato, con los mercaderes háse de gastar el tiempo, y ese muy poco, en persuadirles á que hurten; pero en hurtando ellos se tienen cuidado de no restituir: este es tonto, y no sabe lo que se diabla. Llamó un ministro, y dijo: Lleva ese demonio, y ponle á pupilo de algun juez, donde aprenda á condenar; que este se debe haber alquilado en los Autos para diablo.

Grande rumor y vocería se oyó algo apartada: parecia que se porfiaba entre muchos, sin orden, y con enojo. Estaban en diferentes corrillos: en algunos eran modestas las réplicas, y en otros se mezclaban injurias y afrentas. Habia quien encendiendo la pasion,

acompañaban con armas sus razones. Veíanse golpes, heridas, y quanto mas se llegaba la visita, mas de cerca se conocían los movimientos precipitados del enojo. Esto puso mas cuidado en los pasos; mas no fué tan apresurado, que cuando llegamos ya la ira lo habia mezclado todo, y sin órden se despedazaban unos á otros. Las personas eran diferentes en estado; mas todos, gente preeminente y grande: Emperadores, Magistrados y Capitanes Generales. Suspendiólos la voz del Príncipe de las tinieblas: volvieron todos á él, padeciendo tormento en no ejecutar unos el odio, y otros la venganza. El primero que allí habló fué un hombre, señalado con grandes heridas, y alzando la voz, dijo: Yo soy Clito: mas honrado soy, dijo otro, que estaba á su lado, y he de hablar primero: oye al Emperador Alejandro, hijo de Dios, Señor de los mundos, y miedo de las gentes, Magno y Máximo; y no acabára de ensartar epítetos y blasones de su locura, sino le dijera el fiscal que callase, que ya aquel papel habia representado en la vida, y que acabada la comedia del mundo, era ya

reo acusado. Hable Clito; y él que tenía gana, despejando mal la risa de su sentimiento, dijo: Yo, señor, fui gran privado de este Emperador, que para ver cuán poco caso hacen los Dioses de las Monarquías de la tierra, basta ver á quién se las dan: hicieron á este maldito insensato, de quien la soberbia aprendió furores, señor de todo con título de Rey de los Reyes: persuadióse que era hijo de Dios: á Júpiter Amon llamaba padre; y por autorizarse con el sello de Júpiter se introdujo en testa de carnero, y se rizó de cuernos, y no falta si no torrearle en las monedas, y llamarse Alejandro Morueco. En valde porfiaban en él las pasiones naturales, tan doctas en desengañar la presuncion humana: dióle lo que tuvo la fiereza, hizole grande de la temeridad, creció del robo: no era capaz de advertencia: presentó por testigo al filósofo envasado, vecino de una tinaja, que lo tuvo por bufon, y se rió de verlo, y para la vuelta le dijo, estorbándole el sol que le calentaba: no me quites lo que no me puedes dar. Yo le serví en lo que me mandaba y no me dió la privanza mi obediencia diligen-

te, sino el entender él que yo sería partícipe de sus insultos, séquito de sus locuras y au-



mento de sus adulaciones. Yo ¡desdichado de mí! quise tener lástima de él: atrevíme á ser

leal al tirano (esto que no es nada); y viéndole desacreditar las cosas de su padre Filipo, y desnacerse con lengua, y las obras de tan gran Príncipe, que le dió el sér, desengañábale de la divinidad: traté de que descoronase su decencia: referíales los esclarecidos hechos y virtudes, y entre muchos, que adorándole con incienso, le decian que era hijo de Dios; y habia adulador, que le aseguraba de vista la generacion divina; y Consejero, que por línea recta de varon le hallaba mayorazgo del cielo, y heredero forzoso del rayo y el trueno. Yo le hacia tales recuerdos de las cosas de su gran Padre, que le decia: poco le falta á esta descendencia para divina. Pues para ver quien fué este desatinado tirano, y cual su violencia, por testigo de su grandeza, por voz de las alabanzas de su padre, con sus propias manos, me mató á puñaladas; mas él murió en la mesa, y vivió en la guerra: concertadme estas medidas. Su maestro, de quien no quiso aprender á vivir, enseñó con que le matasen; y una uña de asno disimuló el veneno, y él se quedó cornudo, sin Dios, sin reino, y sin

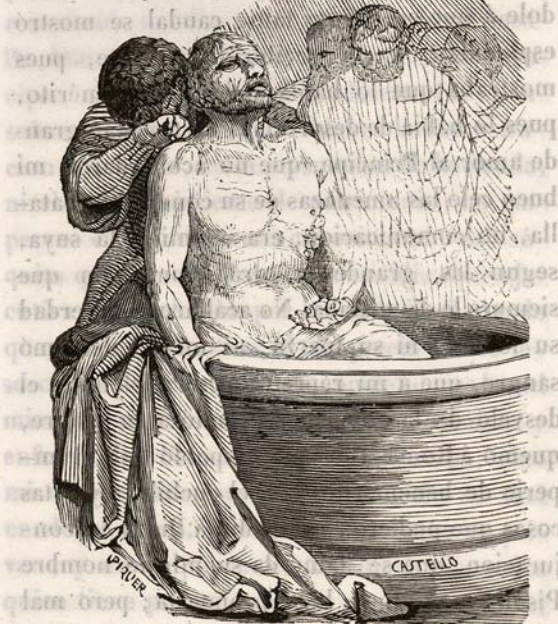
vida. A mí me dió el fin que he dicho, por lo que habeis oido; y á Abdolo Mino, monda pozos, estándolos mondando, le hizo Rey de Sidonia, no por ensalzar la virtud, sino por mortificar con afrenta la soberbia de los nobles de Persia despues de la muerte de Darío. Topéme aquí con él porque los Privados que ha habido en el mundo, nos juntamos á tomar satisfaccion de nuestros Príncipes, y dijele que dónde habia dejádolo Dios, que si estaba desengañado, y en razon de esto, nos asimos quando llegaste. Matóme porque alabé á su padre: mira lo que es delito digno de muerte en un tirano, siéndolo solo en el padre haberle engendrado. A Parmenon y Filota, sus privados, tambien los mandó matar, aunque le adoraban, y tenian por hijo de Júpiter. A Aminta, su prima, y á su madrastra, y hermano, y á Calístenes, su privado, mandó matar; de suerte, ó Lucifer, que el delito es ser privado, no ser malo, ni bueno; y es como lo que pasa en la vida humana, que todos mueren de hombres y no de enfermos; que ese es achaque. ¿Ahora sabes, dijo, ó Satanás, que la privanza es tropezon y

to lo Príncipe zancadilla; que los tiranos lo aborrecen todo, y á lo bueno porque no es malo, y á lo malo porque no es peor? ¿Qué privado han hecho que no hayan precipitado? ¿Qué digo? Acuérdeseos de la emblema de la esponja: todos sois esponja de los Príncipes: dejan os chupar hasta que estais hinchados, y luego os esprimen, y sacan el zumo para sí. A estas razones se oyó grande alarido; y llegándose á Lucifer un hombre blanquecino, desangrado, viejo venerable, y digno de respeto, dijo: parece que hablan conmigo esas razones de la esponja, por los muchos tesoros y riquezas que tuve. Yo soy Séneca, español, maestro y privado de Neron. Los desperdicios de su grandeza cargaron mi ánimo, no le llenaron; en recibir lo que me dió sin pretenderlo, no fuí codicioso, sino obediente. Quiere el Príncipe en honras y haciendas mostrarse magnánimo, generoso y agradecido con un privado: contradecir al Príncipe tales demostraciones es desamor y atencion á la utilidad propia: pues rehusarlos es querer que el acto de virtud sea el suyo, y preferir la admiracion de la modestia y templanza del criado á la esclarecida

generosidad del Príncipe. Recibir el valido lo que el Príncipe le dá, es querer que se vea su grandeza antes que la virtud y humildad propia; y dar luz á la virtud del Príncipe es el mas reconocido vasallage que puede darle un vasallo. Dióme Neron quanto es decente á tal Príncipe: el precio y el mérito de esto fué la enseñanza; permitia tantos bienes la demostracion de premio, no la presuncion de hacienda, ni el desvanecimiento de patrimonio; no emperezó el tesoro darme conocimiento del séquito que tiene forzoso en la envidia, que ejecutiva me profesaba por las calles, afirmando que persuadia á otros el desprecio de los tesoros por desembarazar de competidores la sedmia de riquezas: yo ví adolecer mi opinion, y enfermar mi buena dicha; no mi culpa, sino mi crecimiento, porque el escándalo no está en el que priva, sino en todos los que no privan; y nunca puede ser bienquisto de todos quien tiene puesto, que los que son como él desean para sí, y los que no, para otro en quien tengan afianzada la medra. Determinéme, adestrado con estas consideraciones, desembarazar mi ánimo y descansar de todos

estos ódios: fuime al Príncipe, y volvíle cuanto me habia dado; y porque la restitucion fuese cortés y no grosera, la acompañé con palabras que Tácito refiere y mejora, persuadiéndole á que en darme tanto caudal se mostró espléndido, y en recibirlo prudente, pues mostraba que lo habia dado al benemérito, pues lo habia de despreciar. Yo tuve tan grande amor al Príncipe, que no acobardaron mi buen celo las amenazas de su condicion: batalla, no comunicacion, era conmigo la suya, segun las grandes contradiciones con que siempre le disgustaba. No acallaron mi verdad su locura, ni su fuerza; ni menos derramó sangre, que á mi reprehension se adelantase el desvelo de la conciencia: mató á su madre, quemó á Roma, este que despobló todo el Imperio de beneméritos con el cuchillo; y estas cosas que pudieron persuadir á Pison la conjuracion, que se llamó de su mismo nombre Pison; maña muy bien propuesta; pero mal callada, donde murieron los mismos que habian de matar. Son pasos de la Providencia el guardar al tirano del peligro de la vida, por no venir colmado de las muchas afrentas y

estodiosos; lo cual Principio, y volvíle a cans
to me habia dado, y porque la restitución fue
se cortos y no se desora, la acompañe con pas
has que se le ofrezca y mejora, persuadien
dole



castaba, donde murieron los mismos que hab
dian de matar. Con pasos de la Providencia se
guardar al tirando del peligro de la vida, por
no venir cobrando de las muchas atentas y

desesperacion que merecia. Aseguróse el Príncipe de estos, pero no de sus vicios, y luego al punto mandó matar á Lucano; porque era mejor poeta que él, y á mí tambien me dió á escoger muerte; mas eso no lo hizo por piedad, antes bien fué fuerza mañosa, pareciéndole á él que la padeceria muchas veces, repetida en la eleccion de ella, y que padeceria la que escogiese con el efecto, y las que dejase con el miedo que las rehusaba. Yo, metido en un baño, cortadas las venas, me despaché para este puesto que hoy tengo, donde este maldito aun no se harta de crueldades, y lee cátedra de martirios á los diablos. En el Senado, quando mató á su madre, hicieron votos y sacrificios públicos, y osaron adularle con las aras y los templos; y quando se difirió de la conjura de Pison hicieron lo mismo por la salud del Príncipe, y mandaron que al mes de Abril el honra suya le llamasen Neron. ¡Mirad que Senadores, que luego le sentenciaron á muerte ellos propios, siendo su Príncipe, y le hicieron morir como merecia porque los creyó! Mas los Senadores malos muchas veces aconsejan al Príncipe lo que le pueden acusar: *Cha-*

rus erit Verri qui Verrem tempore, quo vult, accusare potest. Y hay alguno, que en viendo propuesta alguna gran maldad, desea que todos sus compañeros sean justos, y santos, solo porque su bellaquería fuese única y su iniquidad sea el apoyo de la perdicion. Levantáronse Quinto Aterio y Marco Escauro, diciendo: ¿Y esos que tú acusas bastan á profanar tantos grandes Senadores, cuyo ánimo nunca temió los peligros de la verdad, ni las amenazas de los Príncipes? Los malos Ministros se escriben, se cuentan, se maldicen, todo para imitarlo. De los buenos nadie hace memoria, porque el bien no se aprende, y el mal se pega, de la manera que un enfermo pega el mal á veinte sanos, y mil sanos no pegaron jamás salud á un doliente. Neron ceñudo y con los ojos en el suelo, la voz delgada y temerosa, dijo: Saber mas que el Príncipe el Privado y Maestro, es necesario y conveniente disimularlo con el respeto. Presumir con el Príncipe esta ventaja es delito; ¿pues qué será porfiar á convencer el criado á su señor á que sabe mas que él? En tanto que me enseñaste á mí con lo mas que sabias, te preferí en todo, y fué estimacion de

tu prudencia mi Imperio, y llegó á escándalo del mundo: luego pasaste á enseñar á todos que sabias mas que yo; cosa que debiste escuchar, y aquí fué mi enojo, y quiero antes sufrir lo que padezco, que Privado que hace caudal de mi descrédito; y si no, díganlo todos esos Príncipes, y dió voces; ¡Ah Reyes! ¿ha pasado algun Privado vuestro mas adelante llegando á presumir en sí suficiencia y discurso superior al vuestro? En tanto que los pueblos creen que el Príncipe tiene talento, y que obra por sí, se sustenta el Privado que lo persuade; mas en desarrebozándose la verdad, y en desmayando el engaño, muere súpito todo valimiento. ¿Decid si esto es así? Y á una voz dijeron todos: No, no, ni pasará adelante de aquí hasta la fin del mundo; que así dejamos tomada la palabra á nuestros sucesores, y encargada esa acusacion á la envidia. ¿Qué tengo yo que ver con eso, dijo Seyano, que supe y disimulé menos que Tiberio, y habiéndole obligado con mis servicios, me mandó adorar y me hizo estátuas, y las concedió privilegios sagrados? Fué mi nombre aclamacion del pueblo Romano: mi felicidad lisonja de todo el

Imperio : mi salud voto de las gentes, y ruego comun : y siendo el Privado de mayor dominio en el alma de su Señor, este maldito, y siempre abominable Tiberio, me hizo prender y despedazar, siendo mérito en el furor de los amotinados traer en los chuzos algun pedazo de mi cuerpo: con garfios me arrastraron de las quijadas por las calles, y la crueldad insana no se detuvo en la sepultura ; mas allá pasó, pues que á mis hijos hizo morir afrentosamente; y una hija, que por el privilegio de la virginidad no podia morir justiciada, mandó que el verdugo la violase primero, y que luego la degollase. Testigos tengo de mi abono : Veleyo Paterculo encarece mi valor, mi ingenio, mi maña y mi asistencia ; y Tácito, que con malicia se hizo bien quisto de los lectores á costa de los difuntos, él tampoco me niega las alabanzas. Nadie me dijo verdad ; y con ser tantos los que acababan con mi caida, nadie se dolió de mí, ni tampoco me osó enojar. Mi ruina empezó desde que quise prevenir todos los hados, quitar á la fortuna el poder, y burlar sus diligencias á la providencia de Dios. Entonces mas sacrílego que prudente,

me fortalecí contra la maña de los hombres, haciendo morir los buenos y los atentos, des-terrando á los ociosos y advertidos, y provo-qué por enemigo al cielo, á quien quise escluir de mi causa; tambien es verdad que yo me valí y acompañé de gente ruin: del médico para los venenos: del sedicioso para la ven-ganza: del testigo falso, y del mal ministro, ventero de las leyes; mas no fué eleccion de mi voluntad, fué necesidad de mi puesto. Yo usaba de los que son siempre tratos del poder; y como sabia que en cayendo, así me habian de faltar los malos como los buenos, usaba de los malos como de cómplices, y huia de los justos como de acusacion. Cada virtuoso para el que puede es un dedo á la márgen, y cada entendido una espía, y un testigo en buen lenguaje, que si habla, persigue, y si calla, culpa. No inventé la tiranía, ni sus malas cos-tumbres: Tiberio no las aprendió de mí; que mas las padecí aprobándolas lisonjero, que en las cárceles y el cuchillo los sentenciados. Si dicen que yo le aconsejé crueldades para quitarle el amor del pueblo y disponer mi levanta-miento, ¿quién le aconsejó las que hizo con-

migo? El caso es, Lucifer, que los Principes tienen por disculpa de los que permiten la rui-



na del medio que para ello escogieron, y que nuestra culpa es ser solamente la suficiente

satisfaccion de los ódios nuestras muertes; y al cabo, Reyes, la nota cae sobre vosotros, y vuestra inconstancia, y la lástima sobre nuestros castigos. Las historias, contando nuestras caidas, dicen siempre: este fin tienen los que se llegan al favor de los Reyes y Príncipes; y nuestra desdicha en cada crónica es advertencia de un mal paso. Hacer á un Privado poderoso y rico, es mostrar el poder: conservarle es acreditar el juicio que de él hiciste, y tu eleccion: y deshacerle es decirte, y darte á partido con los malcontentos. Mirad, mirad lo que somos; y volviendo, jugaban á la pelota Savareno, favorecido del Emperador Leon, á quien mandó sacar los ojos, y Patricio favorecido de Diocleciano, á quien hizo pedazos. Decia Savareno, tomando la pelota: este es el poderoso hinchado de viento; pone el Príncipe toda su fuerza en levantarlo de un voleo, y anda en el aire, mas siempre bamboleando, y mientras le dan, dura en lo alto: en no le dando, cae; y en descuidándose, se pierde; si le dan muy recio, revienta; y en lo alto se sustenta á puros golpes. Mas Plauciano, favorecido que fué de Severo, á quien despe-

ñó por una ventana para que fuese espectáculo del pueblo, decia : fuí cohete, subí apriesa, y ardiendo con ruido en lo alto, me calificó por estrella la vista : duré poco y bajé desmintiendo mis luces en humo y ceniza. Fausto, favorecido de Pirro, Rey de los Epirotas : y Perene y Cleandro, favorecidos de Cómodo : y Cincinado, favorecido de Britilo, Emperador : y Rufo, favorecido de Domiciano y Amproniaso, de Adriano, estaban oyendo la voz temerosa y venerable del gran Belisario, favorecido de Justiniano, que ciego, habiendo dado con el bordon dos golpes, y meneando la cebeza en torno para prevenir silencio, dijo : es imposible, Príncipes, que todos vuestros Validos han sido malos? Peor es en vosotros ser verdugos de los yerros de vuestra eleccion, que nuestras desgracias : yo serví á príncipe cristiano y justo, y que enseñó qué era justicia y hacerla ; y debiendo á mi valor el Imperio, despojos, Monarquía, y triunfos, me hizo cegar y me dejó pidiendo por las esquinas el sustento con los miserables ; y el nombre que se oía animando los estandartes, y espantando los enemigos, y que valió por ejército ape-

llidado, andábame por las plazas y calles pidiendo, sin saber á quién. El favor de los Príncipes es azogue, cosa que no sabe sosegar, que se vá entre los dedos, que en queriendo fijarle, se vá en humo : quanto mas le subliman es mas venenoso, y de favor pasa á soliman: manoseándole se mete en los huesos ; y el que mucho le comunica y trabaja por sacarle, queda siempre temblando, y anda temblando hasta que muere, y muere de él. Siguieron luego á estas palabras, quejas lastimosas y terribles alaridos, señalando todos con, ay , donde tenia el azogue del favor, y empezaron todos á temblar, que parecia familia del Almaden; mas Belisario tornó otra vez á hablar, y todos atendieron. Ved la infamia de Justiniano, que acobardados sus premios del esceso de mis méritos y servicios, me cegó, y mi virtud tan solamente me negoció la desdicha : y habiendo de dejarme, temió mi razon, y acabó conmigo ; y todos vosotros lo habeis hecho de la misma suerte, y en vuestras crónicas somos manchas coloradas de vuestra reputacion. Y un afligido, que no se dió á conocer, dijo : no esteis ufanos de la miseria de los que os creen,

y pueden con vosotros, que Príncipes ha habido constantes, y Privados firmes: esto es echaros el agraz en el ojo: José en las sagradas letras: Elcearo, Conde y Príncipe, fué Privado de Roberto Rey de Francia, y ni tropezó, ni resbaló, ni cayó, ni otros muchos, cuya alabanza vivió igual hasta su fin; cuyo aplauso no descaeció, cuya dicha nunca la enfermaron los envidiosos, vivos y muertos; y escritos fueron exaltacion de sus Reyes, como nosotros acusacion, escándalo y queja. En esto se oyó una voz de un espíritu, que decia estas palabras de Abacuc Profeta, hablando con los poderosos. *Quare respicis contemptores, et taces colcultante impio justiorensis, et facies homines quasi pisces maris, et quasi reptilia non habentia duces, et factum est inditium, et contradictio potentior, propter hoc lacerata est lex, et non pervenit usque ad finem indicum.* Despedazóse la ley, no llegó el juicio al fin, repetian todas aquellas almas, cuando el espíritu para consolarlas de esta nulidad que alegaban en el otro mundo, contra los que las atropellaron, dijo con el mismo Profeta, Cap. 2. *Como el vino engaña al que*

bebe, así sucederá al baron soberbio, y no será ensalzado el que estendió su alma como el infierno, y el mismo como la muerte no se harta, y congregó á sí todas las gentes, y aunóse con todos los pueblos. ¿Por ventura todos estos no tomarán parábola contra él y hablilla de sus enigmas, y se dirá: desdichado de aquel que multiplica lo que no es suyo? ¿hasta cuando agravará contra sí todo pegajoso? ¿Por ventura de repente no se levantarán los que te han de morder, y despertarán los que te han de hacer pedazos, y serás su despojo? porque tú despojaste muchas ciudades, te despojarán todos los demas que quedaren de los pueblos, por la sangre del hombre, y la maldad de la ciudad de la tierra, y de todos los que en ella habitan, pensaste confusion á tu casa, acabaste muchos pueblos, y pecó tu ánima, por lo cual la piedra de la pared dará voces, y el madero que está entre las junturas de los edificios responderá, ó el escarabajo de la madera lo hablará. Yo, dijo el espíritu, no os pondero las amenazas del Profeta, solo os advierto, que no hace Dios tanto caso de vosotros que re-

mita el castigo de los tiranos á grandes Príncipes, ni á sucesos prodigiosos, ni á mayores fuerzas; el castigo está en las cosas de que no haceis caso; mirad con que gente hace Dios liga contra vuestras prevenciones, soberbias y vanidades, con la piedra de la pared, y el escarabajo de la madera, y el leño podrido que está entre las junturas de los edificios: artillería de Dios es la carcoma, y el gusano, y la mosca, y la rana, y otra infinidad de sabandijas: la palabra de Dios, malditos, es aquí mancuera de todos vuestros oídos.

Que gloriosamente entre otros muchos Reyes y Monarcas, oyeran (á ser posible) estas voces nuestros Alfonsos, nuestros Fernandos, y nuestros Filipos, con tantas victorias de los enemigos del alma como del cuerpo, y en aquellas palabras del Profeta, que eran á los tiranos martirio, reconocieran lo grande de sus prerrogativas. Pues como para destruir á estotros se confedera Dios con los gusanos y la carcoma, para engrandecer á estos se auna con ellos, peleando en sus huestes, y venciendo sus batallas. Pues en nuestra España es donde mas ejercicio ha tenido en Dios el nombre

de Dios de los ejércitos. El primer Filipo nos dejó Imperio, el que le dimos reino; y si le dimos corona de Rey, en el invencible Carlos, nos la mejoró de Emperador: Carlos nos dió en el segundo Filipo un Monarca tan digno de serlo, que obligó á Carlos á renunciarle el señorío del mundo, y así reinó electo por su padre, y no por la muerte. Filipo II, para reconocer á su padre la dádiva, y al reino el amor, nos dejó al Santo, al Grande, al siempre Glorioso Filipe III, que como Santo mereció de Dios por sucesor á Filipe IV, nuestro Señor, desempeño soberano de finezas, que en tal sugeto apostaron las maravillas á sus ascendientes.

Maldito sea yo, decia un testador, que me veo de esta suerte por mi culpa: voto á tal decia (y llamaba á todos) que si sé hacer testamento, estoy vivo ahora, y que no me he condenado. La enfermedad mas peligrosa despues del doctor, es el testamento: mas han muerto porque hicieron testamento, que porque enfermaron. ¡Ay vivos! gritaba: sabed hacer testamento, y vivireis como cuervos: desdichado de mí, que enfermé de mi esceso, peligré de mi doctor, y espiré

de mi testamento. Dejéronme los médicos, mandándome prevenir; y yo con mucha devocion y mesura ordené mi testamento con mi: *In Dei nomine Amen*; lo de su entero juicio, el cuerpo á la tierra, y las demas cláusulas del boquear, y luego (nunca yo lo di-



jera) empecé los *Item mas*, á mi hijo dejo por heredero: *Item* á mi muger dejo esto y esto:

Item mas á fulano, mi criado, tanto y cuanto:
Item mas á Fulana, mi criada, esto, y el otro:
Item mas á Fulano, mi amigo, porque se acuerde de mí, un vestido: Item mas (si muriere) de-
jeo libre á Mostafá, mi esclavo. Mando al se-
ñor doctor Fulano una taza de plata, que ten-
go dorada, por el cuidado con que me ha cu-
rado; y al instante que firmé el testamento,
la tierra, á quien mandé el cuerpo, tuvo ga-
na de comer, mi hijo de heredar, mi muger
de mongil, mi criado de lágrimas y vestido:
mi amigo de acordarse, y todos andaban da-
dos al diablo. Si yo pedia la pócima, mi mu-
ger respondia: tocas; el criado ropilla; y el
esclavo horro, Mahoma. Por darme conforta-
tivos, me daban zupia. El doctor, desde allí
adelante, cuando venia, me pedia la taza por
el pulso, y de mala gana tomaba uno por otro:
si le preguntaba cómo ha de ser la cena, de-
cia, que pesada y honda: si daba un grito, de-
cia mi hijo: ya espiró; mi muger, descuelguen;
el criado, daca; el amigo, veamos; el escla-
vo, vaya; y como nada de lo que mandaba se
podia cumplir sin mi muerte, en mandar á to-
dos algo mandé que me matasen todos. Si yo

volviera á la vida, este fuera mi testamento: Item mando á mi hijo heredero, que mal provecho le haga cuanto comiere, que mi maldicion le caiga, y que cuanto le dejo es de mala gana, y por no poder mas: á él y á ellos se los lleve el diablo; á mi muger, que mala pestilencia le dé Dios, y duelos, y quebrantos: y á Fulano, mi criado, si yo muriere, mando que le persigan, y se gaste mi hacienda en destruirle: si viviere, le daré dos vestidos: y á Fulano, mi amigo, si falleciere, mando que no le dejen parar á sol, ni á sombra, y que declaro que es un perro. Item mas si me muero, niego todas mis deudas; y solo considerad, demonios, cuáles andarian los mohatreros por resucitarme á mí. Al esclavo, si muero, mando que cada dia le pringuen tres veces: al doctor que me curó que mi muger se muestre parte, y le pida mi muerte; y á mi heredero, que haga tasar lo que justamente vale el haber acabado conmigo, porque me ha encarecido el ser calavera, como si yo se lo rogára, y me lo ha hecho desear, y pido á todos que lo apedreen; y voto á tal que solo estoy sentido

aquí del Doctor, que no solamente me persiguió sano, y me mató enfermo, sino que pasa la ojeriza de la sepultura; y en espirando uno, por disculparse dicen de él mil infamias: Dios le perdone, que el mucho beber le acabó: ¿cómo le habíamos de curar si era desordenado? El era insensato, estaba loco, no obedecía á la medicina, estaba podrido, era un hospital: él vivió de la suerte que le ha sido mejor: esto le convenia (¡miren qué convenia este á mi costa!) llegó su hora; pues tomen el dicho á la hora de todos los difuntos, y ella dirá que ellos la llevan y la arrastran, y que ella no se llega. ¡O ladrones! ¿no basta matar á uno, y hacerle que pague su muerte, costumbre de los verdugos, sino tener la disculpa de la ignorancia, en la deshonra del pobre difunto? Aprended á hacer testamento, y llegareis los mozos á viejos, los viejos á decrepitos y morireis todos hartos de vida, y no os podarán en flor las hoces graduadas, y el Doctor Guadaña.

Tales palabras dijo aquel difunto por madurar, que Lucifer y sus Ministros á gritos

apar... el Doctor... que... no solamente me p...
 sig... anony... me... m... en...
 pas... la... de... de...
 rando... de...
 infam... que...
 por...
 gra...
 loc...
 pod...
 que...
 ten...
 hon...
 dos...
 van...
 lo...
 cer...
 ver...
 ran...
 Ap...
 im...
 rris...
 en...
 Gu...
 -T...
 d...



dijeron : No dice mal este condenado ; mas si le oyen,, y le creen, á los médicos y á los diablos (el ruin delante) los ha de destruir. Mandáronle tapar la boca , y á pocos pasos que anduvieron, fué tal el alarido y la grita, que con prevencion y susto se pusieron en defensa. Habia gran número de gente de todos estados. Ellos son, decian ; sáquenlos, habiamos de dar con ellos. ¡O infame muger! ¡O maldito pícaro ! aquí te tengo ; y otras palabras tan alborotadas como estas. Unos se asian de otros, y apenas se vían sino dos bultos : uno con un manto, señas de muger ; y otro hecho pedazos, y lleno de alcuzas, jarros y trastos. ¿Qué es esto? dijo la guarda. Llegó la ronda, bien ordenado el Tribunal, y respondieron : Señor, aquí hemos hallado escondida la disculpa de muchos chismes, y la averiguacion de muchas insolencias : aquí estan, decian con gran alegria : aquí los tenemos. Pedian albricias á Lucifer : aquí estan, Señor, *la muger tapada*, que dice todas las cosas, y *el Poeta de los pícaros*. No se puede explicar la demostracion que Lucifer hizo de haber hallado en

su reino estas dos figuras tan perniciosas. Mandó sacar á *la muger tapada*: estaba hecha un ovillo, liada con su manto, y dió grandísimos gritos, diciendo que no la destapasen, porque se perdería el mundo: déjenme: basta, que estoy aquí solo porque me tapé: yo tengo infinitas caras, y muchos me acusan que debajo de este manto tienen la suya: mi delito es mi manto. Yo, la pobre muger tapada, dije al Rey pasando un chiste, y á la Reina otro: yo dije á los Privados, yo á los Ministros, yo á los Señores, yo á los clérigos, yo á los frailes, yo á los Obispos; y este negro manto ha sido de lenguas, y no de soplillo. No tengo yo la culpa, sino bellacos, que como me ven tapada se me meten debajo del manto, y dicen lo que quieren, y luego no hay sino: una muger tapada dicen que dijo: ¿Saben vuestras mercedes lo que dijo una muger tapada? Cuentan que una muger dió tal memorial; y yo, pobre de mí, soy una tonta, que apenas sé pedir, siendo muger: si fuera yo este bellaco pícaro que está á mi lado... y él respondió: ¿Qué culpa es la mia, mala

hembra? ¿Qué culpa? (dijo un demonio) ser tú peor que todos nosotros: ¿tú no eres el *Poeta de los pícaros*, que has llenado el mundo de disparates y locuras? ¿Quién inventó el *tengue, tengue, y don golondron*, y pisaré yo el *polvillo zarabanda*, y *dura*, y *vamonos á chacona*, y *que es aquello que relumbra*, *madre mia*, *la gatatumba*, y *naqueracuz*? ¿Qué es *naqueracuz*, infame? ¿Qué quiere decir *gandi*, y *hurruá que en la venta está*, y *ay, ay, ay*, y traer todo el pueblo en un grito, y ejecutor de la vara, y daca ejecutor de la vara, y *señor Boticario deme una cála y válate Barrabás el pollo*, y *quiriguirigay*, y otras cosas, que sin entenderlas tú, ni el que las canta, ni el que las oye, al son de las alcuzas, de los jarros, y de los platos las cantan los muchachos y mozas de fregar, con tonillos de aceite y vinagre, y dos de queso, y pella y pastel, que tú compones, y no hay recado que no chilles, ni calle que no aturdas, obligando á que se enfurezcan las repúblicas, y con pregones restañen tus letrillas, y hues, y *bayes*, *arrorros*, *cuzas*, y *pipirititandos*?

Nadie está en los infiernos con tanta causa ni con tan sucia causa. El pobre poeta de los pícaros, que no pudo negarse, y se vió descubierto y conocido, pidió que le diesen licencia para hablar: fuéle concedida y dijo: ¿Es mejor lo que hacen los poetas de los honrados? ¿Está mejor ocupado un ingenio en gastar doce pliegos de papel de entradas, y salidas, y marañas para casar un lacayo sin amonestaciones, que yo que con un cantarcillo, y un *cachumba, cachumba*, y un ¡ó *que lindito!* al muchacho que trae un pastel á su amo, le embarazo la boca con el tonillo, para que no le dé un bocado al plato, y al jarro un sorbo? Mas sisas escusé con el *zampapalo*, y con la *marigarulleta*, que letras tienen mis cantares. ¿Con qué me pagarán que á la niña que trae el cuarto de mondongo, la embarace la garganta con el *naqueracuzá*, y no con una morcilla? ¿Fuera mejor matar de hambre á todos los graciosos, hacer gallinas á todos los lacayos, y en los entremeses deshonorando mugeres, afrentando maridos, y tachando costumbres, y entreteniendo con la malicia, acabando

con palos, ó con músicos, que es peor? ¿Es mejor hacer autos, y andar dando que decir á Satanás, y pidiendo el alma, y lloviendo ángeles á pura nube, y tener á vuestra merced quejoso siempre (dijo, mirando á Lucifer), y que no deba á un poeta una ánima, que siempre se la lleva el buen Pastor? ¿Es mejor andar sacando los pecados propios, y mis amancebamientos á la gineta en los romances, de garganta en garganta, y que canten todos lo que yo habia de llorar, y que si Doris escupe, ande su gargajo de boca en boca? ¿Es mejor que Gil y Pascual anden siempre en los villancicos, él uno con mil, y el otro con portal, tirando las Navidades, envueltos en consonantes sin pelo? ¿Es mejor andar gastando auroras en mejillas, y perlas en lágrimas, como si se hallasen detrás de la puerta; y estando España sin un real de plata, gastarla en fuentes, y en cuellos torneados, valiendo á setenta por ciento, y sin que se vea una onza gastada en lámparas por los poetas, teniendo repartidos millones en orejas y testuces? ¡Pues lo que hacen con el oro! A carretadas lo echan en cabe-

llos como si fuera paja, donde no aprovecha á nadie, y llámanme á mí Poeta de pícaros, porque sin gasto, ni daño, alegre y entretengo barato, y brioso, con vengo de *Panamá*, y de *qué tienes dulce el dedo*, y *don don camaleon*, y otras letrillas traviesas de son, y comederas? No sino escribiré *coruscos*, *lustros*, *jóven*, *construyendo adunco poro*, con *trisolca*, *alcuza*, *naqueracuz*, y libando aljofar, rom, si bien, erigiendo piras, canoro concento de liras.

Zarabullí, ay bullí, bullí, de zarabullí,

Bullí, cuz cuz,

De la Vera-Cruz:

Yo me bullo, y me meneo,

Me bailo, me zangoteo,

Me refocilo, y recreo

Por medio marayedí:

Zarabullí.

Júzguenlo los diablos cuánto es mejor zarabullí que adunco, y cuz cuz que poro, meneo que pira; y zangoteo que lustro, y refocilo que trisolca: lo uno es culto, y lo otro pimienta. Cuál hará mejor caldo, dígallo un cocinero. Ello yo bien puedo ser el poeta de los pícaros, mas ellos son los pícaros poetas;

y por lo menos á mí no me veda la Inquisi-
cion, ni tengo examinadores: y míreseme

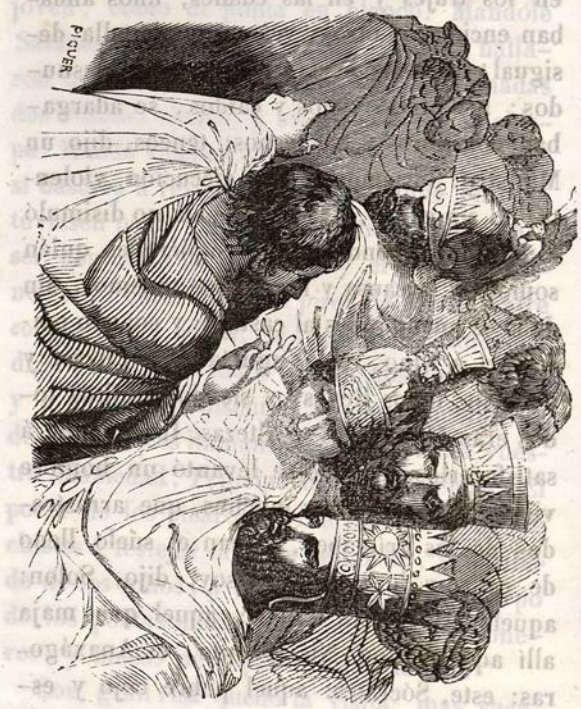


bien mi causa, que yo soy el mejor de todos;
y Dios me haga bien con mis seguidillas, y
jacarandinas, que no me entiendo con octa-

vas, ni con esotras historias, ni se hallará que haya dicho mal de otro poeta. El Culto se iba á embestir con él, armado de cede en jóven, como de punta en blanco. Mandóle Satanás detener, y reconociéndole, hallaron que llevaba escondidas y desenvainadas dos *Paludes* viudas, y un *Adolescente* de chispa. Mandó Lucifer que pues cada uno de por sí bastaba á revolver el mundo, que entre sí tuviesen paz, y que se repartiesen, el uno á ser confusion de lenguas, y el otro sonsonete. El culto con dos *piras* de ayuda entre *construyes, y eriges*, se fué á matar candelas, digo las luces de todos los escritos de España, y á enseñar á discurrir á buenas noches; y desde entonces llaman al Culto, como á vuestra diabladad, Príncipe de las tinieblas. El poeta de los pícaros se fué concomiendo de chistes á festejar la boca de noche, y el miedo de los niños, y á revestirse en el cuerpo de los poetas mecánicos, ingenios cantoneros, y musas de alquiler, como mulas.

Con gran risa quedó la visita; mas sucedióla no menor espanto en la tabaola (así la llaman los contracultos) que se oyó. Todo

era voces y gritos: los que los daban parecían gente de cuenta y puesto, diferentes en los trajes y en las edades, unos andaban encima de otros: veíase una batalla desigual: los unos herían con puñales desnudos: los otros, viejos y caídos, se adargaban con libros y cuadernos: teneos, dijo un Ministro. Suspendieron su ejecución violenta, no sin enojo, y la obediencia no disimuló el motin, respondiendo: Si supiérades quién somos, y la causa y razón que tenemos, sin duda os añadiérades al castigo; y cuando menos ví á Nino, y á Yugurta, y á Pirro, y á Darío, todos Reyes; y siendo infinitos todos eran Majestades y Altezas. Iba Lucifer á satisfacerlos, cuando se levantó un hombre viejo, y con él otros muchos, que arrastrados de los Príncipes, tenían el suelo lleno de canas y de sangre: yo soy, dijo, Solon: aquellos los siete Sábios: aquel que maja allí aquel tirano Nicocreonte, es Anaxágoras: este, Sócrates: aquel pobre cojo y esclavo Epíteto: Aristóteles el que detrás de todos saca la cabeza con temor: Platon, aquel que no puede echar la habla del cuer-



PIQUER

aqueí que no puede echar la habla del cuer-
tosos saca la cabeza con temor; Platón,
clave Epiteto; Aristóteles el que detrás de
ras; este son los filósofos que se

en los trajes y en las edades, unos andan
cian gente de cuenta y puesto, diferentes
era voces y gritos; los que los daban pare-
árrallah se in...
DE GUERRA.
73

po: Sócrates el que no ha vuelto en sí, y tiene, como veis, dudosa la vida. Los que veis arrinconados son otros muchos que (como nosotros) han escrito políticas y advertimientos, diciendo en libros cómo han de ser los Príncipes, y cómo han de gobernar: que amen la justicia, que premien la virtud, que honren los soldados, que se sirvan de los doctos, que se escondan á los aduladores, que busquen los ministros severos, que castiguen y premien con igualdad, que su oficio es ser Vicarios de Dios en la tierra, y representarle; y por esto, sin nombrar á ninguno, ni meternos con ellos, nos tienen en el estado que veis, porque los servimos de guia y de camino. Aquellos gloriosos Reyes y Emperadores, en quien estudiamos esta doctrina, diferente patria tienen que vosotros: Numá está entre los Dioses: Tarquino, tizon ahuma: Sardanápalo diferente memoria tiene que Augusto, y Neron que Trajano; y otro detrás de él dijo: acerca mas el discurso á los tiempos de ahora: D. Fernando el Santo, D. Fernando el Católico y Cárlos V, tienen crónica: Rodrigo y D. Pedro paulina con

sobrescrito de historia: la Mitra en Fr. Francisco Jimenez es diadema, y en Opas coraza. Mientes infame filósofo, dijeron Dionisio el Siciliano, y Falaris á voces, y con ellos Juliano apóstata, y otros muchos: mientes por todos, que vosotros sois causa de nuestras infamias, acusaciones, deshonoras, muertes violentas y ruinas; pues por mentir en vuestros escritos y hablar de lo que no tenéis noticias, y dar preceptos en lo que no sabeis, estamos los mas disfamados en muerte, y perseguidos en vida. ¿Cómo, Señor, dijo Juliano apóstata, mirando á Satanás, que un hombre de estos, sopen y mendigo, que pasa su vida con las sobras de las tabernas, y vive de la liberalidad de los bodegoneros, despreciado en el traje, solo en la doctrina, sin comunicacion ni ejercicio, haciendo de lo vagamundo mérito, y de la desvergüenza constancia; sin saber qué es reino, ni Rey, escriba cómo han de ser Reyes, y reinos, y pretenda que su doctrina les elija, y su opinion los deponga, y que en su imaginacion esté lo durable de las Coronas? ¿Puede todo el infierno dar mayor cuartana al poder, ni

mas asquerosa mortificacion á la grandeza del mundo, que rascándose uno de estos bribones, con una cara emboscada en su barba, y unos ojos reculados hácia el cogote, con habla mal mantenida diga: ¿quien mira por sí es tirano: quien mira por los otros es Rey? Pues, ladron, si el Rey mira por los otros, y no por sí, ¿quién ha de mirar por él? No, sino aborrecerémonos como á nuestros enemigos: tendremos odio con otros, y nuestra enemistad no pasará de nuestra persona, y la guerra nos tendrá por límite: perros, decid la verdad, y escribid de dia y de noche: no escribais lo que habia de ser, que esa es doctrina del deseo: no lo que debia ser, que esa es leccion de la prudencia, sino lo que puede ser. ¿Y es posible, respondedme, podrá uno ser Monarca, y tenerlo todo sin quitárselo á muchos? ¿Podrá ser superior y soberano, y subordinarse á consejo? ¿Podrá ser todopoderoso, y no vengar su enojo, no llenar su codicia, no satisfacer su lujuria? ¿Podrá para hacer estas cosas servirse de buenos, y dejar los malos? No; porque eso tiene lo malo peor, que necesita de ruines

para su efecto y ejecucion. ¿Podrá premiar los méritos quien en ellos tiene su acusacion y su temor? ¿Podrá dejar de rogar á los mentirosos, entremetidos y facinerosos con las dignidades y consulados, si tiene su abrigo en sus demasías, su calidad en su imitacion, y su disculpa en su esceso? No. Pues, picarones, barbudos, ¿porqué no escribís la verdad? ¿Sería buena doctrina, si uno dijese que el buen carnicero engorda las ovejas, y que el desollador las pone pellejo, y que el buen barbero, cuando sangra, cierra las venas? Pues lo mismo es decir que los tiranos han de guardar palabra, ser justos, verdaderos y humildes; y como decís esto, que habia de ser, y nosotros somos lo que se usa, y no puede ser menos en los tiranos, todos nos aborrecen por hombres que no cumplimos con nuestro oficio. Decid, y escribid lo que han de ser todos los que quisieren para sí solos lo que es de todos, inobedientes á la ley de Dios, y nadie se quejará de nosotros, y reinaremos en paz; y si no, callad todos, y hable y escriba del gobierno solo Photino: oidle. Y en esto un be-

llaconazo, todo bermejo, con mucha cara y



poca barba, cabeza con acometimientos de calvo, hácia vizco, con resabios de zurdo,

propio para persuadir maldades, y mejor para conocer los tiranos, abriendo la sima de las injurias por boca y ladrando, pronunció este veneno razonado:

*Jus et fas multos faciunt, Ptolomæ, nocentes,
Dat pœnas laudata fides, cum sustinet inquit,
Quos fortuna præmit: fatis accede, Deisque,
Et cole felices, miseros fuge, sidera terra
Ut distat et flamma mari, sic utile recto,
Sceptrorum vis tota perit, sic pendere justa
Incipit, evertitque arces respectu honesti,
Libertas scelerum est, quæ regna invisâ tuetur
Sublatusque modus gladiis facere omnia sæve
Non impugne licet, nisi dum facis: exeat aula
Qui volet esse pius virtus, et summa potestas,
Non coeum, semper metuet, quem sæva pudebunt.*

Lo lícito, y lo justo á muchos hacen,
Tolomeo, delincuentes, y padece
Castigos la fé honesta, y verdadera,
Cuando defiende gente perseguida
De la fortuna. Llégate á los Hados,
Y á los Dioses, y asiste á los dichosos;
Huye los miserables. Como el fuego
Dista del mar, y el cielo de la tierra,
Así dista lo útil de lo bueno.

Toda la fuerza de los cetros muere
En empezando á obrar justificado,
Y el mirar á lo honesto desbarata
Las escuadras: el Reino aborrecido,

Sola la libertad de los delitos
Le defiende, y el dar licencia al hierro.
Hacer todas las cosas con fineza
No es lícito sin pena, sino solo
Cuando las haces, salga de Palacio
Quien quisiere ser pío, no se juntan
La suma potestad y las virtudes;
Quien tuviere vergüenza de ser malo,
Siempre estará temblando y temeroso.

No hubo fulminado esta postrer ponzoña, cuando levantándose Crisipo, dijo: por eso no quise yo ser Rey; y respondí á los que me lo preguntaron con estas palabras: si gobierno mal, enojo á los Dioses; y si gobierno bien, á los hombres. No quiero oficio que de todas maneras se yerra. Galba, que estaba limpiándose unas babas muy aterido, con gran melancolía, dijo: algo de la leccion se verifica en mí: estábame yo cuando se ardia el mundo con tanta flema como devocion sacrificando á los Dioses, y Othon saqueando á Roma, y usurpándome el Imperio: yo asistia á la Religion para ser Emperador, él al robo vino por el atajo, y siguió la verdad del oficio, y yo acabé, como se ha leido, con mas desprecio que

sentimiento: él se quedó Monarca, y yo baba. Hízole callar Domiciano, que traía arrastrando por una pierna al miserable Sue-



tonio Tranquilo; y á grandes voces decía: ¿Cuánto peores son estos infames historiadores y cronistas, que aguardaban detrás de la vida de un Emperador, y con su deshon-

ra hacen lisonja á sus descendientes? Ahí se vé quien sois vosotros, decia Suetonio con sollozos mal formados, que os es sabrosa la ignominia de vuestros antecesores, como si para la vuestra no dieran licencia el aplauso que haceis á la agena. Señor, decia Domiciano, estos malditos cronistas no dejan vivir su vida á los Reyes, y les hacen tornar á vivir entre su malicia y su pluma, como le conviene al lucimiento de su malicia: este traidor insolente, escribiendo la vida, de que en la mayor parte él fué el delincuente, en la Diferencia doce, tratando de mi pobreza, y de que yo procuré socorrerme aliviando gastos, y de mis vasallos, echa este contrapunto:

Exhaustus operum, ac munerum
 Impensis, stipendioque quod
 Adjecerat: tentavit quidem
 Ad relevandos castrenses sumptus,
 Militum numerum diminuere.
 Sed cum obnoxium se barbaris
 Per hoc animadverteret, ne
 Que eo cetius inexplicandis oneribus
 Omnibus hæreret: nihil pensi
 Habuit, quin prædaretur omnimodo
 Bona vivorum, et mortuorum:

Del divino Augusto, del grande Julio, y de

Usquequaque quælibet, et
 Accusatore, et crimine corripiebantur,
 Satis erat objici quaecumque
 Factum dictumque adversum
 Majestatem Principis. Confiscabantur
 Alienissimæ hæreditates, vel
 Existente uno, qui diceret audisse
 Se ex defuncto, cum viveret, hæredem
 Sibi Cæsarem esse.

«Habiendo empobrecido con gastos en
 » obras, y en dádivas, y en los sueldos que ha-
 » bia crecido.» ¿Pues en qué ha de gastar un
 Príncipe, sino en dar, edificar y mantener
 la malicia con premios? Intentó para aliviar los
 gastos militares,» disminuir el número de los
 soldados; mas «conociendo que por esto venia
 » á ser enojoso á los estrangeros, desenfrena-
 » damente, sin reparar en algo, dió en ro-
 » bar de todas maneras.» ¿Este es modo
 de hablar de los Príncipes? ¿Qué se dirá
 de los infames ladrones? ¿No es bellaque-
 ría usar de un mismo vocabulario con el ce-
 tro, y con la ganzúa?

«Los bienes de los vivos, y de los muer-
 » tos, en todas partes y de todas maneras,
 » por cualquier delito, y acusador se agarra-
 » ban: bastaba alegar algun dicho ó hecho

» contra la Majestad del Príncipe. Confiscá-
» banse heredades remotas, y agenas de la
» acusacion, con solo uno que dijese que ha-
» bia oido al difunto cuando vivia, que Cé-
» sar era su heredero.» Y es tan grande be-
llaco, que escribiendo en mi tiempo, osa
decir estas palabras: *Interfuisse me adoles-*
centulum memini cum à procuratore frequen-
tissimo, quæ consilio inspiceretur, nonagen-
arius senes circumcidatus esset. «Siendo yo niño
» me acuerdo, que el procurador frecuente-
» mente, y por el concilio se miró si un
» viejo de noventa años estaba circuncidado:
¿Qué culpa tenia yo del esceso de los mi-
nistros inferiores, y de la demasia, y que me
sucedan Príncipes que consientan tal libro
contra mí, que gasté mi tesoro, mi caudal,
y el tiempo en reparar las librerías que se
me quemaron? No lo hubo dicho, cuando
con voz casi enterrada, y acentos desmaya-
dos dijo Suetonio: si eso fué bueno, tambien
lo dije. ¿Mas qué replicas tú que dictando
una carta para dar una orden, dijiste de ti
propio: vuestro Señor y Dios lo manda así?
¿Del divino Augusto, del grande Julio, y de

Trajano, qué virtud callé? ¿Qué acción no encarecí? Si fuisteis pestes coronadas, ¿qué pecado es acordaros vuestras obras? De vosotros teneis horror y asco, y no quereis ser contados los que fuisteis parecidos. Nadie se puede quejar de ese verdugo de Monarcas, sino yo, dijo un hombre de mala cara, feo, calvo y espeluznado, zancas delgadas y mal puestas, color pálido, talle perverso; y por las señas fué conocido por Calígula. ¿Qué maldad, qué sacrilegio, qué crueldad, qué locuras no escribió de mí las mas increíbles? Que estudiaba gestos para hacerme feroz. Mira si haria esto quien inventó los calzadillos para disimular las malas piernas: que porque no me viesen la calva, era delito de muerte mirar desde arriba cuando yo pasaba, y decir cabra. Por eso dijo Pisistrato. «Conociendo yo el peligro que tenemos los tiranos en los que piensan, y discurren sobre las vidas ajenas, en los doctos que se juntan, en los maliciosos que se pasean.» Eliano, lib. 9, cap. 25.

Pisistratus cum in regnum esset evectus, accersi jusit eos, qui in foro deambulando atque

otlando tempus tererent: et interrogavit, num quæ causa esset ipsis in foro oberrandi? Simulque dixit: si tibi boves aratores mortui sunt, de meo cape rursus alios, atque ad labores te confer: sin egenus, et inops es seminum, de meo dentur tibi; veritus ne horum otium insidias aliquas pararet.

«A los que en las plazas veia pasear ociosos, les preguntaba que por qué no asistian á alguna ocupacion; y les decia: si á ti se te murieron los bueyes con que arabas, toma de mi hacienda y compra otros y vete á trabajar: y si eres mendigo y pobre de semilla, yo te la compraré, y siembra: temiendo que la ociosidad de estos no me dispusiese asechanzas.» Príncipes, al que no tiene que hacer compradle la ocupacion, y con eso compraré vuestra quietud: temed al que no tiene otra cosa que hacer sino imaginar y escribir. No es á propósito desterrarlos, ni prenderlos, que calificais el sugeto y vá con recomendacion su malicia para los malcontentos. Caudal hacen, y pompa los maldicientes de la persecucion de los Príncipes, y es precio de sus escritos vuestro enofo-



malicientes de la persecucion de los Principales, y es preciso de sus escritos vuestro anhelo.

Imítadme á mí, que á costa de mi patrimonio los ocupaba, y divertia sus inclinaciones. Un condenado venia furioso, mas que los otros, diciendo á voces: ¿Qué es esto? Llámome engaño: ¿unos diablos tientan, y condenan, y otros atormentan? Todo el infierno he revuelto, y no veo algun demonio de los que me tienen aquí: denme mis demonios: ¿qué es de mis demonios? ¿Dónde estan mis demonios? No se ha visto tal demanda: ¿demonios buscaba en el infierno donde se dan con ellos? Hundíase todo de alaridos, iba á decir de risa: detúvole la Dueña, diciéndole: anima desdichada, si aquí te faltan diablos, ¿qué harás por hallá fuera? Hártate de demonios. El abrió los ojos, y conociéndola, dijo: ¡O sobrecrito de Bercebú, pinta de Sataneses, recupera de condenaciones, encañutadura de personas, enflautadora de miembros, encuadernadora de vicios, endilgadora de pecados, guisandera de los placeres, lucero de los diablos mundanos, que vienes siempre delante y amaneces las lujurias! Tú si que eres proemio de embusteros, y prólogo de arremangos: ¿dónde has deja-

do los diablos, y las diablas que me trajeron?
Que yo no soy tan bobo, que me dejase enga-



ñar, ni traer de estos demonios con colas,
cornudos y ahumados, con tetas de cochinos,
y álas de morciélagos, mala municion.

Es fiereza para tentar apetitos una madre flechando hijas enherboladas, una tia disparando sobrinas como chispas, una niña con ojos en ristre, una moza asestando meneos, una vieja armada de moños en naguas, como de punta en blanco, un adulador, que es sí perpétuo de todo lo que se quiere, y amen de á la letra vista, un chismoso, que es polilla de la quietud, y por cada maravedí da un cuento, que vive de llevar y traer como arriero, traginador de mentiras, que dice lo que no oye, y afirma lo que no sabe, y jura lo que no cree, un maldiciente picaza de las honras, que solo se sienta en las mataduras, un hipócrita, que haciendo mortificación la comodidad, éxtasis los ahitos, penitencia los mosquetes, revelaciones los chismes, oratorios las mesas, desiertos los estrados, y milagros las curas, adivinando lo que le dijeron, resucitando los vivos, y haciéndose bobo para el trabajo, negociando con *Deo gratias*, y empreñando con la sombra, vive á costa de todos, y muere á la de Dios; pues pierde su parte en un pícaro de estos conventuales de la calle, que tienen por supe-

rior al vicio, la obediencia entre las sábanas, la castidad entre los manteles, y la pobreza en el entendimiento: dicen que dejan lo que tienen por Dios; y no es mal trueque, pues es para tener lo que todos poseen por el diablo: esto es diablo, y estos son los diablos que me condenaron; y tú, maldita vieja, me los has de dar, que con esas tocas eres epílogo de demonios. No había desengañarle de la Dueña, hasta que le mandaron callar, diciéndole el Entremetido de parte de Lucifer, que se le habían subido las penas á la cabeza; pues las colas, los cuernos, las tetas, el humo, y el hedor de los diablos no le sabían á madre, á hijas, á tía, á sobrina, á adulador, y á hipócrita.

No bien acabó estas palabras, cuando se oyó gran ruido de quicios, y gran rumor de gente en infinita cantidad. Venían delante unas mugeres afeitadas, presumidas, habladoras y melindrosas, riéndose, y mostrando gran contento: acusólas el Soplon de que pasaban la alegría hasta la jurisdicción del infierno: túvose á gran delito, y fuéles hecho cargo. Y preguntado que cómo venían entreteni-

das, y no llorando á la condenacion, una de ellas, vieja, y flaca, pellejo en zancos, dijo por todas: señor, nosotras veniamos tan tristes como se puede creer de mugeres traídas, á quien no han quedado sobre los huesos sino escrementos de los años, y la caza del tiempo, y condenadas: en la pila nos bautizamos, y el libro del bautismo nos hizo desbautizar; pero como vimos al pregonero que está á la puerta, decir á gritos, señalando este reino. *Ibi erit fletus, et studor demptium*. Allí será el lloro, y el rechinar de los dientes; dije yo, buenas nuevas, que esto no se dice por nosotras, que no los tenemos, ni muelas. ¿Han quedado raigones? dijo la Dueña. Pues eso basta, y la parte se toma por el todo, y desengañense las de la boca desempedrada, que no las ha de valer esta vez: fueron arrebatadas para yesca, y encender con ellas de puro secas; y daban las niñas á narices como humo.

Mucho fué de ver al irse á entrar gran diversidad de gentes de todos los estados, oficios y dignidades, se les pusieron delante muchos Licenciados con bonetes de pez, y sota-